

Entrevista a Marco Magoa

Marta Boris
University of Idaho
martab@uidaho.edu



On The Way To The Sawmill. Marco Magoa. Fotografía de Gustavo Mirabile

Marco Magoa (Madrid, 1972). Es un dramaturgo, actor, director de teatro y productor.

Funda en 2007 la compañía teatro4m, que dirige desde entonces y con la que ha creado y presentado quince montajes de teatro en cuatro idiomas en Europa, África, Oriente Medio y EEUU. Ha impartido talleres de interpretación y también ha dado conferencias en diversas universidades. Su trabajo ha sido analizado e incluido en varios estudios publicados por catedráticos de universidades en Grecia e Italia.

Más información en: <https://teatro4m.wordpress.com/>

¿Cuándo te empezaste a interesar por el teatro? ¿Cuándo empezaste a hacer teatro?

Desde niño me sentí interesado por el teatro. Participaba en grupos de teatro en el colegio. Cuando tenía unos 13 años asistí en Gijón, en Asturias, al musical *Godspell* y recuerdo con total claridad la sensación de certeza de que ese sería mi trabajo en el futuro... ser actor, las artes escénicas. Con 18 años me fui a estudiar a EEUU donde terminé mi último curso en un colegio americano en St. Louis, Missouri, antes de entrar en la Universidad. Durante ese año también escogí teatro como una de las asignaturas y también participé en dos montajes teatrales en el colegio. Sabía que a mi regreso a España comenzaría mis estudios profesionales para ser actor.

¿Qué tipo de teatro era? ¿Cuáles eran los temas que querías representar? O sea, ¿qué querías contar a la gente?

Al principio de mi carrera como actor, una vez terminados mis estudios, los trabajos se ceñían a aceptar papeles que otros directores y compañías profesionales me ofrecían. Fueron años de aprendizaje donde me dejé dirigir y aconsejar. Tuve la gran fortuna de trabajar con compañías muy importantes como La Fura dels Baus, La Compañía Nacional de Teatro Clásico, La Compañía Lírica Nacional como tenor cómico y muchas más. Interpreté papeles en el Teatro Real de Madrid y durante tres años trabajé con el gran director Don José Tamayo. Es el año 2007, después de 10 años trabajando en Madrid profesionalmente, cuando decido emprender un nuevo camino como director y creo mi compañía de teatro *teatro4m*. Tenía la necesidad de crear espectáculos que fueran más comprometidos socialmente, que hablaran de lo que nos rodea. Necesitaba interpretar papeles más complejos, crecer como actor y como creador.



**¿Cómo empezaste a estar interesado en el «tema árabe» y por qué?
¿Hubo algún evento o incidente histórico que te hiciera pensar en este pueblo?**

Sobre el año 2004 comienzo mis estudios de árabe. Mi abuelo había sido médico en Marruecos y me contaba historias estupendas de su vida en Marruecos. Marruecos fue el primer país árabe que yo visité, sería el año 2003. Durante dos semanas atravesé Marruecos de norte a sur, crucé la cordillera del Atlas y visité el desierto del Sahara. A mi regreso a España decidí comenzar los estudios oficiales de seis años de la lengua árabe. ¡Qué gran decisión! Jamás pensé que me traería tantas alegrías. Ha sido un aprendizaje humano único.

Has vivido en Egipto, Marruecos, Túnez, Jordania, Namibia, Estados Unidos y por supuesto, España. ¿Te identificas con el musulmán, con el pueblo árabe o con el ser humano?

Me identifico con lo humano, aunque, qué duda cabe que el mundo árabe tiene un nexo en común que duró ocho siglos con España. Somos Mediterráneo, fenicios, romanos, árabes. Para un español visitar el mundo árabe es reconocerse inmediatamente en lo rural y en lo urbano, en la manera de socializar, es revivir aquella España anterior a la Unión Europea y a la globalización... Una España más rural, más humana, con más tiempo para conversar, pero también una España más oscura, menos moderna, donde la familia y las tradiciones tenían un peso demasiado grande en las vidas de las gentes... por eso Federico García Lorca es tan admirado en el mundo árabe. Lo comprenden. Sin pretenderlo, Lorca habla de ellos. Cuando conectas con el individuo te conviertes en universal... Lorca, como todos los grandes, lo es.



¿Qué tiene este ser humano con el que has convivido tantos años que no tiene el hombre occidental?

En Occidente nos estamos olvidando del tiempo... este supuesto mundo moderno y acomodado nos pide unos sacrificios muy grandes. Nos pide todo nuestro tiempo, TODO. La gente trabaja sin descanso y el día libre es para desmayarse en el sofá. La crisis económica ha hecho que incluso este tipo de trabajadores del primer mundo solo dispongan de dinero para pagar facturas mensuales y recibos... No pueden permitirse ir a un concierto de música clásica, al teatro o al cine. Es una auténtica contradicción. En Occidente solo se ve a los jubilados jugando a las cartas tomando un café. El resto de la sociedad no tiene tiempo... eso no pasa en el mundo árabe. La socialización es imprescindible, hablar, reírse... ayudarse. Esta semana ha muerto una niña en España de doce años por coma etílico tras beberse una botella de ron. Debemos volver a la cultura, a la música, la danza, la pintura, la filosofía, el teatro... necesitamos jóvenes poetas. Un país sin poetas es un país muerto.

El aprendizaje del árabe me imagino que ha sido clave en el acceso de recursos logísticos para tus proyectos en el Oriente Medio y sobre todo para comunicarte con personas con las que has trabajado en los países musulmanes en los que has vivido. ¿Cómo fue la experiencia del árabe? ¿El aprendizaje del árabe te ha servido para identificarte más con un pueblo, una raza, etc.?

La lengua árabe es una lengua compleja, difícil, pero bellísima y enorme en su gramática y vocabulario. Es rica en literatura y poesía. Yo he asumido que seguiré estudiando y aprendiendo toda mi vida esta lengua y aun así tendré dificultades para la lectura de textos de gran complejidad y riqueza lingüística. Lo que sí es cierto es que hablo árabe y puedo leerlo. Esto ha hecho que mi trabajo como director de espectáculos de teatro en Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania haya sido más fácil. Los árabes valoran mucho este esfuerzo que yo he hecho y también se sienten halagados de la manera en que un español se adapta y se siente interesado por ellos y por su cultura.



La amabilidad y hospitalidad del mundo árabe es única en el mundo. Espero haber aprendido algo de ellos estos últimos años a su lado.

¿Cuál es la percepción que estos pueblos tienen de un hombre español? ¿Te ven como occidental o te ven como español? ¿Te ven como «enemigo» de un pasado histórico?

En contra de lo que mucha gente piensa, el pueblo árabe no es un pueblo resentido. El siglo XX ha sido muy duro para ellos políticamente. Desconozco cuál es la percepción que tienen de otros países, pero en el caso de España, nos ven como una cultura hermana, mediterránea. Tienen curiosidad por lo español y también por todo lo extranjero. Quieren saber, son curiosos y están expectantes ya que son conscientes que están en un momento de transición importantísimo. El hecho de que España no haya sido un país relevante en la toma de decisiones políticas internacionalmente durante mediados del siglo XX creo que nos ha protegido en poco de posibles rencores o reproches, aunque no nos ha protegido del zarpazo del terrorismo. El terrorismo no representa a nadie más que a los fanáticos y los enfermos, a esos seres perdidos y violentos. Esa violencia nos debe dar una pista sobre un problema que debemos resolver juntos... algo estamos haciendo mal en nuestras sociedades, en todas, cuando surgen estos brotes de violencia y esas personas que no encuentran su identidad más que en la violencia y el fanatismo. Otros países europeos han jugado papeles muy cuestionables en Oriente Medio, por ejemplo, y la percepción que se tiene de ellos en el mundo árabe es más negativa.

Me gustaría hablar sobre la trilogía y la experiencia del refugiado sirio. ¿Cómo nació esta idea? ¿Qué expectativas tenías tanto políticas como sociales? ¿Cómo fue la experiencia de dirigir esta obra teatral y trabajar con los mismos refugiados como actores? Me imagino que debe haber sido único y probablemente eres el primero que lo ha hecho.

Yo viví en Damasco, Siria, antes de la guerra, durante la época en la que estudiaba árabe y pasaba los veranos en distintos países árabes para aprender. Es por esto que sentí la necesidad de hablar del drama sirio, no



solo en su territorio, sino en nuestro mar... frente a nosotros, la vieja Europa de las dos guerras mundiales e infinidad de guerras civiles, frente a nosotros están ahora muriendo ahogadas familias enteras que huyen de la guerra, del fanatismo, del horror y no estamos a la altura. Este es el gran fracaso de Europa, la constatación de que algo no estamos haciendo bien. Si Europa pierde su humanidad y su corazón, su capacidad de reconocerse en los demás, si olvida y pierde eso, entonces será su fin. Un continente sin corazón también es un continente muerto... esto entronca con lo anterior sobre la necesidad de los pueblos, de poesía, filosofía, música, en resumidas cuentas... de que la humanidad no deshaga el camino andado durante siglos de aprendizaje, aciertos y equivocaciones.



Mare nostrum. Idaho. Foto de Rubén Arias

En las dos primeras partes de la trilogía en Jordania y Egipto dirigí a unos 35 actores de Iraq, Palestina, Egipto, Jordania y Siria. Fue algo maravilloso. En su mayoría eran jóvenes estudiantes universitarios, pero también actores profesionales. También niños huérfanos de la guerra de Iraq y refugiados...



Todos ellos sentían esa necesidad de hablar juntos sobre Siria, sobre el dolor de un pueblo que sufre. Ellos me agradecen y valoran, que sea un español quien tenga esta iniciativa de hacer tres obras de teatro distintas sobre este tema en tres continentes distintos (Asia, África y Europa)

La última parte de la trilogía MARE NOSTRUM. FINIS SOMNIA VESTRA es un monólogo en inglés en el que interpreto a un hombre sirio que acaba de ser rescatado en el mar tras hundirse el barco en el que trataba de llegar a la isla italiana de Lampedusa.

La última parte de la trilogía *Mare Nostrum* habla sobre la homosexualidad. ¿Cuál es la diferencia entre ser gay en un país como España o en el Oriente Medio? El ciudadano árabe tiene un sentimiento patriótico que no tiene el español. Por tanto, ¿cómo ese amor por la patria entra en juego con la homosexualidad? Es decir, ¿cómo el amor a la patria y a sus valores culturales es capaz de provocar una obediencia a una cultura sexual determinada de ese país?

En España las cosas han ido cambiando poco a poco en las últimas décadas en lo referente a la homosexualidad, pero queda mucho camino por andar en este tema y en el tema sobre el respeto e igualdad con las mujeres. En Egipto el gobierno acaba de prohibir cualquier tipo de referencia a la homosexualidad en televisión, cine o publicidad. Nuestros avances son de hace dos días y es fácil recordar los impedimentos que hemos tenido en occidente por parte de esa parte de la sociedad más conservadora y también de la iglesia católica... no digamos en EEUU y Latinoamérica en estos momentos con los ataques por parte de la iglesia Evangelista, entre otras. Es decir, no pensemos que es el mundo árabe al que solo le queda un camino por recorrer, el supuesto el “mundo moderno” dista mucho todavía de serlo. En los países árabes ha habido sistemas dictatoriales muy severos que se apoyaban en la idea de nacionalismo y amor a la patria como mecanismo de sometimiento... es decir, si protestas no amas a tu patria. Esos es lo que ha cambiado y generado una generación que quiere un cambio, un nuevo sistema. Se les ha tachado de destructores de la patria... nada más lejos de la



realidad. Lo he visto con mis propios ojos después de vivir en Egipto durante años y haber vivido la revolución egipcia.

En cuanto a la obediencia en lo referente a lo sexual, tiene mucho más que ver con el control social y la demonización que hacen todas las religiones sobre todo aquello relacionado con el sexo, el cuerpo y la identidad sexual. Se puede generalizar, la religión es un freno en los avances para el respeto y la igualdad en temas sexuales.

¿Qué opinas de los peligros de traer miles de refugiados al primer mundo? ¿Crees que es un peligro real o crees que es una manera de «lavarnos las manos» frente a un problema humanitario global del cual Europa tiene la obligación moral de acatar?

Este miedo es un simple miedo económico que están utilizando como excusa los movimientos racistas, xenófobos y tan violentos europeos, por cierto íntimamente ligados a algunos aficionados al fútbol... el gran ídolo y referente de una parte de la juventud europea sin cultura.

Frente a la crisis económica todos somos enemigos. Los ancianos y sus jubilaciones, los jóvenes descontentos, los trabajadores que exigen sus derechos... La inmigración no se queda fuera de estos miedos, pero ellos tienen más que perder, pueden echarlos de Europa y pueden agredirles, como ha ocurrido en Alemania donde han quemado varias residencias de refugiados... parece que se nos ha olvidado lo que pasó en Alemania durante la segunda guerra mundial. Europa está paralizada, no solo no sabe cómo reaccionar frente a la gente que llega a nuestras costas huyendo del horror, sino que no sabe cómo relacionarse de manera madura y responsable políticamente con países como Arabia Saudí o Qatar (sede del próximo mundial de fútbol... una vez más la incultura). De estos dos últimos países, mejor no hablo...



Después de haber convivido durante años con gente del Oriente Medio, ¿Qué piensas de la dicotomía integración vs. asimilación? ¿Es posible? ¿Crees que se integran en los países del primer mundo? ¿Crees que intentan acercarse a un primer mundo que los ha acogido? Estoy pensando, por ejemplo, en el incidente de Cologne (Alemania) el 31 de diciembre del 2015.

Es cierto que una parte del mundo árabe vive una regresión en cuanto derechos humanos, igualdad, y también una regresión en la independencia entre la política y la religión, y que los ciudadanos árabes que viven en Europa frente a las agresiones políticas y sociales que en algunas ocasiones sufren, han decidido reafirmarse en lo único que piensan que puede ser su identidad... la religión. Error. Estamos entre dos fuerzas que difícilmente podrán entenderse. Es ahí donde la educación y la cultura juegan un papel trascendente. Es la única salvación.

¿Tus obras *Bodas de sangre*, *Don Quijote* y *El lazarillo* son intentos de un acercamiento a tu patria y a los valores culturales que representa tu patria o son intentos de cambiar esa visión cultural de una España de la época de estas obras de la que no estás de acuerdo?

En algunas ocasiones mis espectáculos son una manera de acercar autores españoles al mundo árabe. *Bodas de sangre* de Lorca es un ejemplo. La estrené en el Teatro Nacional de El Cairo en el año 2011. Habíamos interrumpido los ensayos durante la revolución pero yo me empeñé en estrenar. Todavía me sorprende haberlo conseguido.

En otros casos utilizo el teatro para tratar temas que creo son importantes en estas sociedades. El teatro debe ser un espejo en el que nos reflejemos y nos haga reflexionar.

La obra de *Hamlet*, ¿qué te aporta y cómo es interpretada por un público español?

La máquina Hamlet del autor alemán Heiner Müller fue mi primer montaje como director en el año 2007. También lo representé durante cinco semanas



en el 2008. Tuvo un éxito increíble y me ayudó a seguir luchando y soñando. Habla del individuo dividido y traicionado por su madre, en este caso una patria traidora que divide y traiciona a sus ciudadanos. Heiner Müller escribe esta función con Alemania dividida por el muro de Berlín.

El otro es una representación de aquel que es diferente a uno. ¿Quién es ese «otro» en tu obra? ¿Qué grupos minoritarios quedan representados en esa otredad tanto en una sociedad española, árabe o global? ¿Crees que el ciudadano occidental está preparado para aceptar y entender esa otredad? En otras palabras, Europa (y EEUU) sigue siendo el centro del universo como en tiempos de antaño o Europa está preparada para un cambio positivo?

El otro lo estrené en el año 2012 en El Cairo. Partía de mi necesidad de llevar algo de mi tierra (el norte de España) a Egipto. Quería compartir con ellos la poesía, vídeos del mar, del folclore, vestuario... era un regalo para los egipcios, que tanto estaban sufriendo antes, durante y después de la revolución. Quise hacer un espectáculo muy poético. Esto hizo que el público conectara inmediatamente. La poesía en ese sentido es universal. Nos conecta con esa parte más surrealista, más hermosa en nosotros. Un parte más abstracta y quizás más pura... algo común en todas las culturas.

¿Cómo te ha tratado el teatro español? ¿Por qué eliges hacer teatro fuera de España? ¿Qué quieres que tu público sepa? ¿Y quién es ese público mayoritariamente?

En cuanto al teatro en España en los últimos años no tengo mucho que decir... España está en regresión, paralizada y yo no tengo tiempo para eso como artista... necesito avanzar, crecer, aprender y vivir. Desarrollo mi labor como creador en el resto del mundo en aquellos lugares que se interesan por mi trabajo. Ojalá pronto sea en España también, aunque lo veo difícil por ahora.



En *Zenocrate and Zenobia. (The exiled)* denuncias la xenofobia de quién contra quién? ¿Crees que la xenofobia existe también en los países árabes y/o musulmanes contra el occidental? ¿Cuál ha sido tu experiencia?

Este espectáculo lo dirigí en El Cairo después del golpe de estado que dio el militar Sisi. Ensayé durante semanas con toque de queda y estado de excepción. La función curiosamente hablaba del uso de la fuerza por parte de algunos gobernantes para perpetuarse en el poder... El actor protagonista era un actor con parálisis cerebral. Este ha sido uno de mis mayores éxitos en Egipto.

***Justo donde rompe el alma...* ¿qué hace romper el alma en este mundo teatral que creas para esta obra cuando todo es relativo en este mundo, cuando unos tienen abundancia y otros se mueren de hambre, cuando unos tienen recursos educativos y otros no y cuando unos mueren de forma absurda por un trozo de pan y otros tardan mucho en morirse anhelando la muerte?**

Este espectáculo fue un espectáculo que me encargó la Embajada de EEUU en El Cairo. Estoy muy agradecido a EEUU por esto. Me dieron libertad total como creador. Ellos querían que yo escribiera un texto sobre la comunidad de dominicanos en Nueva York. Yo utilicé este tema para hablar de temas que creía era importante tratar en Egipto; como el acoso sexual contra la mujer, la homosexualidad y el uso de drogas y sus consecuencias... También trataba de los sueños personales y de la lucha por conseguirlos. También de cómo nuestros recursos sociales y educativos nos ayudan a que nuestros sueños y anhelos puedan realizarse.

***Prólogo y epílogo del dolor* es una función en la que relacionas la memoria histórica de la guerra civil española con la revolución egipcia. ¿Qué pretendes con esta obra? ¿Qué te aportan los textos de Sófocles y Mayakovski? ¿Qué aporta la danza en esta obra?**

A mi regreso a España desde Egipto, tras haber vivido la revolución egipcia, yo quería hablar de lo que había visto y vivido en Egipto y de la fractura



social y emocional que, décadas después, hay en España tras nuestra guerra civil. Cuando no se hace justicia, los pueblos quedan divididos. En el estreno de esta función y tras salir en la prensa una entrevista el día del estreno, la policía recibió llamadas falsas y se personaron en el teatro... síntoma de que quería boicotear el estreno de una obra de teatro que hablaba de nuestra guerra civil. La policía fue muy amable y estrenamos ese día con el teatro completamente lleno. Quería añadir el trabajo de una bailarina para dar ese punto de la belleza del arte. No podemos vivir sin belleza. No debemos olvidarla. La belleza de la naturaleza, del ser humano, del arte.

En *El viajero* hablas sobre cómo reconocernos en otros que vamos conociendo en nuestro itinerario existencial de la vida. No obstante, para reconocernos en otros, debemos conocernos a nosotros mismos. ¿Crees que la rutina del individuo occidental huye de este auto conocimiento y por qué? ¿Huimos de nosotros mismos? ¿Tú, que has viajado tanto, te ves en «el viajero»?

Ibn Battuta quiso descubrirse a sí mismo reconociéndose en los demás. No hay mejor manera de saber quiénes somos que sabiendo quienes son los otros... es en otras lenguas, otros padres, otros hijos, otras comidas cuando descubrimos quienes somos... no somos tan distintos. A todos los nacionalismos, que tanto daño nos han hecho históricamente, les diría «viajen señores, viajen y hablen con la gente, tómense un café con desconocidos... descubrirán que no son ustedes ni tan especiales o ni tan distintos como se creen...»

¿Cómo has trabajado el tema de las traducciones cuando has usado traducciones del árabe al español o viceversa? ¿Te ha costado transmitir el mismo sentido?

Tengo un equipo de traductores. Suelo trabajar con las mismas personas. Como por ejemplo mi querida amiga egipcia Rehab Wahdan.



¿Crees que es posible el acercamiento entre Oriente Medio y Occidente dados todos los acontecimientos políticos que están ocurriendo hoy en día? ¿Eres optimista y crees en una visión futura de reconciliación o te inclinas más -usando la famosa terminología de Huntington-, por un «choque de civilizaciones»?

Esto requiere un cambio en la estrategia, desde el acercamiento cultural y de educación. Desde la madurez y la separación de lo civil y lo religioso. En el 2016 se formó gobierno en España, y los ministros juraron su cargo con un crucifijo en la mesa y con la mano sobre la biblia... esto es intolerable para una sociedad que se llama moderna, ya no digamos una sociedad que respeta las distintas opciones religiosas en su país, en nuestro caso un país aconfesional, y que no actúa como tal. ¿Qué les vamos a pedir a los demás cuando nosotros hacemos política con una mano sobre la biblia? Esta inmadurez política y social nos lleva a un único lugar que es justamente en el que estamos y todavía nos sorprende.

Finalmente, ¿cuáles han sido tus proyectos más recientes y cuáles son tus planes para el futuro? ¿Tienes pensado continuar tus proyectos entre Oriente Medio y España?

En noviembre del 2016 estrené en varias ciudades de Túnez *La soledad de Don Quijote*, una función de teatro que escribí sobre los últimos días de vida de Miguel de Cervantes. También presenté en Túnez el monólogo MARE NOSTRUM. FINIS SOMNIA VESTRA, que el pasado mes de agosto del 2017 tuve el honor de representar en Moscow, Idaho y también en Nueva York.

Llevar al escenario del Hartung Theater de la Universidad de Idaho, el drama de Siria ha sido una experiencia maravillosa. He recibido una atención y cariño que jamás olvidaré. La idea de venir a la Universidad para dar una conferencia sobre mi trabajo en el mundo árabe, y representar la función un día después, partió de la profesora Marta Boris, quien contó con apoyo de distintos departamentos de la Universidad de Idaho, y a quienes agradezco su esfuerzo e interés por traer este proyecto y compartirlo con



alumnos, profesores de la universidad y el público de la ciudad. Es emocionante ver el interés y compasión que genera el drama de la guerra (en este caso la guerra en Siria), el drama del Mediterráneo y las consecuencias en la población. Es indudable que el sufrimiento que generan las guerras produce en nosotros un sentimiento de empatía, solidaridad, compresión y dolor, pero precisamente por esto no deja de sorprenderme la incapacidad del ser humano, nuestros estados y sociedades por evitarlos o, una vez que se generan los conflictos, mediar para solucionarlos. En lo que va de este año 2017 más de dos mil personas se han ahogado en el Mediterráneo huyendo del horror...

Aprovechando mi viaje a EEUU estuve en Nueva York donde estrené la primera parte de mi nuevo espectáculo *On The Way To The Sawmill* (Camino del aserradero). Una función que trata sobre las miserias del ser humano, de nuestro lado oscuro. Habla acerca de las peores acciones de las personas de forma individual y en muchas ocasiones también las acciones de los estados en situación de poder sobre los más débiles, y las consecuencias que estas acciones tienen en nuestras vidas o, como vemos últimamente, en nuestros países. Temas como el suicidio (en muchas sociedades está aumentando significativamente en parte por la crisis económica o la presión insoportable de una sociedad extremadamente exigente), los traumas emocionales o abusos en la infancia y su impacto en esas víctimas que posiblemente se convertirán en verdugos en la madurez reproduciendo el horror en otros, el deseo de venganza, el abuso que el primer mundo hace sobre el mal llamado «Tercer mundo» (trata de mujeres y explotación sexual, talleres de trabajo en situación de esclavitud, expolio de recursos naturales, tráfico de órganos, de niños... y un largo y penoso etcétera).





On The Way To The Sawmill. Marco Magoa. Foto de Gustavo Mirabile

On The Way To The Sawmill es una función que está pensada para ser representada en distintos países y en cada uno de ellos participarán actores de cada país. Cada actor o actriz de distintas nacionalidades interpretará un monólogo en su idioma sobre las miserias del ser humano y nuestras sociedades. En Nueva York, presenté el primer monólogo en el Center For Performance Research que yo representaba junto al actor indio TJ Krishnan. En marzo del 2018 la función será presentada en Londres donde se unirá la actriz Ruth Salas y dos actores londinenses de origen árabe y africano.

En este momento estoy también en proceso de preproducción de dos espectáculos para el 2018 en el mundo árabe, un nuevo espectáculo titulado *Tus montes, mis versos*, que sería estrenado en Túnez, y otro en Marruecos titulado *El viajero* que trata sobre los viajes del tangerino Ibn Battuta durante el siglo XIV y que ya estrené en Amán, Jordania, en 2016.

Considero que tengo una obligación maravillosa que he ido asumiendo sin darme cuenta y sin proponérmelo, pero que siento a la que debo prestar toda



mi energía y esfuerzo y es el trabajo de unir culturas a través del teatro, de acercar artistas con sus distintas lenguas y usando las energías en positivo. Que nuestras distintas identidades, valores, talentos y costumbres, unidos a nuestros deseos, anhelos y problemas diarios se unan en escena y nos ayuden a entendernos a comprender que estamos hechos de las mismas bondades y miserias, tristezas y sueños... Las artes y las lenguas nacieron como necesidad de comunicación y expresión, usémoslas como herramienta social y personal, nuestras sociedades lo están pidiendo a gritos. Ojalá siga encontrando, como hasta ahora ha sido, el interés y los apoyos de instituciones, mecenas y organizaciones para poder desarrollar esta labor cultural, social y humanitaria que tanto necesitamos... yo seguiré poniendo mi corazón en ello.

